RAMÓN DE CAMPOAMOR

EL ANILLO DE BODA

POEMA REPRESENTABLE

LA ORGÍA DE LA INOCENCIA

POEMA EN UN CANTO

EL BUEN EJEMPLO

DOLORA

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Car. San Jerónimo, 2

SEVILLA
LIBRERÍA DE HIJOS DE FÉ
Sierpes, núm. 104.

1884

RAMÓN DE CAMPOAMOR

EL ANILLO DE BODA

POEMA REPRESENTABLE

LA ORGÍA DE LA INOCENCIA

POEMA EN UN CANTO

EL BUEN EJEMPLO

DOLORA

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÄS

N.º de la procedencia
2260

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Car. San Jerónimo, 2

SEVILLA
LIBRERÍA DE HIJOS DE FÉ
Sierpes, núm. 104

1884

Estas obras son propiedad del autor y nadie podrá reimprimirlas ni representarlas sin su permiso.

MADRID, 1884.—Est. Tip. de Ricardo Fe, Cedaceros, 11

EL ANILLO DE BODA

720845

EL ANILLO DE BODA

POEMA EN UN CANTO

(MONÓLOGO REPRESENTABLE)

(Lugar de la escena: una plaza. Á la izquierda del espectador, hacia el fondo, una tienda de bisutería.—Aparecen hablando, de pie, María y el mozo de la tienda.)

I

¿Dar mi anillo de boda
por tan poco dinero?
¡Ah! no, este emblema de mi vida toda
vale más, mucho más, que el mundo entero.

(El mozo se retira y sigue María adelantándose hacia el proscenio.)

Mas sin razón me inquieto.
Este hombre ignorará sin duda alguna
que, al pasear por el mundo mi esqueleto,
para hacer menos mala mi fortuna
me ha servido este anillo de amuleto.

II

(Mirando con éxtasis al cielo.)

¡Perdón! ¡perdón! idolatrado esposo,
¡si no puede tu amor mirar con calma
la venta de este anillo tan precioso!
¡No ha comido hoy tu hijo, y es forzoso
por un poco de pan vender el alma!
Ya ves desde ese trono inaccesible,
que tu esposa María
podrá ser desgraciada todavia,
pero más desgraciada es imposible.
Soy una miserable
al vender tu recuerdo; mas ¿qué quieres?
en materia de leyes y deberes
la vil naturaleza es implacable.
¿Recuerdas aquel día
en que diste este anillo á tu María?
¡Oh, indeleble memoria!
Te contaré la historia

con ténue voz, porque no me oíga alguno:
Aquel día, tú loco y yo más loca,
nos dimos en la boca
un doble beso, que sonó como uno,
y de él quiso el destino
que brotase aquel sol, llamado Ernesto,
un sol que, por supuesto,
como es igual á tí, nació divino.
¿Que si es bello? Es tan bello,
que, no igualando á su hermosura nada,
parece en su cabeza iluminada
una raya de luz cada cabello.
Es, por lo reflexivo,
un hombre enteramente,
aunque por ser tan vivo
aun toma el chocolate por la frente.
El oirle charlar me vuelve loca,
pues cuando quiere con esfuerzos vanos
contarme lo que mira y lo que toca,
además de los ojos y la boca,
dialoga con los pies y con las manos.
Para él soy lavandera,
madre, sastra, nodriza y pordiosera,
y si pasa mucha hambre algunas horas,
tanto en su bien me afano,

que le llevo, en verano,
al campo á comer gratis zarzamoras.
Y aunque hay días enteros
en que su hambre con pan no satisfago,
contándole unos cuentos hechiceros
le entretengo con sueños venideros,
y con pedazos de papeles le hago
mesas, pájaros, flores y sombreros.

III

(Queriendo dirigirse de nuevo hacia la tienda.)

Mas ¡qué memoria! Voy, voy al momento.
Se me había olvidado
que hoy me han contado un cuento
de un niño por los cerdos devorado.
¡Justo Dios! De pensar que mi tardanza
puede causar la muerte al hijo mío,
me dan todas las clases de ese frío
que media entre el terror y la esperanza.
Pronto ha empezado á declinar el día.

Ya hay más sombra que luz en mi mirada,
y al circular tardía
en mis venas la sangre congelada
parece que me enfría
la niebla de una noche anticipada.
¡Qué desdichada soy! ¡Qué desdichada!
Tal vez cansado de mi eterno duelo,
y sordo á mis querellas,
va echando sobre el mundo un denso velo
por creerme ya el cielo
capaz de hacer mal de ojo á las estrellas.
¡Maldita suerte mía!
Mas sufre aún, sin maldecir, María,
porque lleno de celo
te dijo el señor cura el otro día
que es mal hecho el que un pobre acuse al cielo.

IV

(Apoyándose en la esquina de una casa.)

Voy. Llegaré, como la yedra, asida,
á darle el postrer beso de mi vida.
No sé lo que me pasa...
En ella sostenida,
tal vez compadecida
esta pared me llevará á mi casa.
¿Si llorará esperando el hijo mío?
¡No! Como es tan pequeño,
aunque se halle muy triste de hambre y frío,
ya pondrá fin á su tristeza el sueño.

V

(Cayendo al suelo desvanecida.)

Mas pretendo seguir inútilmente.
No hay para mí consuelo.
Se me van las ideas de la frente,
y me caigo hacia el suelo
con ganas de dormir eternamente.
¡Qué confusión! Entre las sienes siento
cierto vago rumor que crece... y crece...
tanto que me parece
un diálogo de espíritus el viento.
¡Con qué implacable saña
me zumba algo siniestro en los oídos!...
¿Si serán los sonidos
de la muerte que afila su guadaña?...

VI

(Con voz desfallecida.)

Llamaré.—¿Mozo?—Aquí.—Pero estoy loca,
¿Cómo han de oir los ecos de mi duelo,
si ya tengo en la boca
la lengua como un témpano de hielo?

(Besando el anillo.)

Vé tú, querida prenda
del único amor mío,
y al mozo de esa tienda,
á quien no puedo ver sin sentir frío,
le dirás que, por Dios, presto, muy presto,
le lleve pan á Ernesto,
que él en cuanto oiga ruido,
con la boca entreabierta,
se acercará á la puerta
como se asoma un pájaro á su nido.
¡Corre! ¡corre! Que él viva aunque yo muera.

¡Cuán débil estoy ya!... ¡Si yo comiera
algún poco de pan, me aliviaría!
¡Pan! ¡pan! ¡Pobre María,
para el hijo de mi alma lo quisiera!
Pero, Señor, ¿qué es esto?
Esto es que muero de hambre aquí entre el lodo.
¡Ernesto!... ¡Anillo mío!... ¡Ernesto!... ¡Ernesto!
¡Adiós!... ¡Os dejo á entrambos!... ¡Adiós todo!...

(Muere.)

FIN DEL POEMA

LA ORGÍA DE LA INOCENCIA

LA ORGÍA DE LA INOCENCIA

POEMA EN UN CANTO

I

La buena Ana María
llevó á rezar al cementerio un día
á dos niños cogidos de las manos.
Como estaba alto el sol, la tierra ardía;
y á causa de unos céfiros malsanos,
con el calor que hacía,
en aquel cementerio se sentía
el narcótico olor de los pantanos.

II

Mientras los tres marchaban,
las nubes, por el cielo divididas,
como sombras huídas,
sin pie en la tierra ni en el mar, volaban.
Y cuando Ana María
entró en el cementerio, en compañía
de un niño de seis años no cumplidos,
que á la edad que tenía
ya era un Colón, descubridor de nidos,
y otra niña menor, y más querida,
con su timbre de voz sin consonante,
que aunque se halle dormida
jamás duerme la risa en su semblante,
de su marido al contemplar la huesa
crecieron sus ojeras amarillas;
y poniendo á los niños de rodillas
«rezad»—les dice—«aquí». La tumba besa,
y de sus hijos escondiendo el duelo,

sepultó entre los pliegues de un pañuelo
sus mejillas de lágrimas bañadas,
y hacia un rincón marchó, con sus pisadas
hollando el césped que acolchaba el suelo;
y allí apartada, con la fe invencible
de todo el que ve á Dios en lo invisible,
rezaba con angustia verdadera,
fijándose en un punto de esa esfera
á donde no hay orientación posible.

III

Ya alejada la madre,
los niños no pensaron ni un momento
en el nombre del santo de su padre,
sobre todo al mirar con gran contento
que por cierta hendidura
brotaban de la santa sepultura
dos zarzas que, cual plantas trepadoras,
tendiéndose de un lado al otro lado,
tenían el sepulcro coronado
de rositas, de ramas y de moras.

IV

Y como es tan corriente
que hasta en el trance del vivir más triste
en toda sangre juvenil existe
cierto calor de sedición latente,
los niños piensan al mirar las moras
en imitar de Lúculo la suerte.
¡Qué tremendas doloras
va haciendo á todas horas
la vida en sus batallas con la muerte!

V

A la vista del fruto
venció la tentación á la tristeza,

como un justo tributo
pagado á la brutal naturaleza,
y sirviéndole al niño en su ardimiento
el busto de su padre de escalera,
se sube á comer moras, tan hambriento,
que el infiel las reparte de manera
que echando una á su hermana, come él ciento,
mientras la niña ansiosa
para coger el fruto, cuidadosa
el faldellín levanta,
mostrando desnudeces seductoras,
y así cogiendo y devorando moras
se unta á un tiempo la cara, come y canta.

VI

¡Perdonad la ignorancia
de dos niños alegres que comían
frutos sabrosos que tal vez tendrían
del cuerpo de su padre la sustancia!
¡Esta es la ley impura que sufrieron

cuantos seres nacieron y murieron!
En los huertos romanos
los pájaros se comen los gusanos
que á los dueños del mundo se comieron.
Y esta fuerza, ora muerta y ora viva,
logrará eternizar nuestra miseria
con la fuerza atractiva y repulsiva
que agrupa y desagrupa la materia,
pues por nadie ni nada interrumpida,
en misteriosa evolución convierte
la ley de nuestra vida en ley de muerte,
y la ley de la muerte en ley de vida!

VII

Cuando el niño atrevido,
haciendo la mayor de las locuras,
realiza, sobre el busto sostenido,
una de esas diabluras
que le soplan las brujas al oído,
y la niña menor, de gozo loca,

que, en vez de hablar, gorjea,
abre á un tiempo los ojos y la boca,
salta, corre, se ríe y palmotea,
se acerca Ana María,
y viendo en los hermanos
aquella borrachera de alegría,
frotándose los ojos con las manos,
no quería creer lo que veía;
y sintiendo la madre
la angustia que anonada la existencia,
al ver á aquellos mónstruos de inocencia
bailar sobre los huesos de su padre,
ya perdida la calma,
suprimiendo rodeos y cariños,
«Vamos», grita á los niños,
sintiendo un frío que le llega al alma;
y para verlos, aunque malos, bellos,
arregló seis mechones de cabellos,
cuatro de ella y dos de él, les dió la mano,
y arrastrando á la hermana y al hermano,
transida de dolor huyó con ellos.

VIII

Y andando, y recordando aquella orgía,
ya siente con horror Ana María
las ácres ironías del destino,
y cree ver por la tierra y por los cielos
las cenizas volar de sus abuelos
mezcladas con el polvo del camino;
y perdiendo la magia
de todas sus primeras ilusiones,
su corazón ya herido le preságia
que es el mundo una selva de leones
y la vida un festín de antropofágia.

IX

Y camina y camina,
y al entrar en su albergue sin aliento
aún ve en su pensamiento
la creación amenazando ruína.
Mas, vuelta en sí después, halla consuelo
pensando en que el espíritu no muere,
y que el Dios de bondad, que tanto quiere,
lo que separa aquí, lo une en el cielo.
Y volviendo á su alma una por una
la fe sus perspectivas celestiales,
cuando cree, entre otras cosas inmortales,
que es el sepulcro una segunda cuna,
cayendo en Occidente el sol rendido
puso fin por fortuna,
tras un día de horror sin parecido,
á una tarde siniestra cual ninguna;
y después, sobre el mundo adormecido,
derramando la calma y el olvido,
su nevada de luz echó la luna.

FIN DEL POEMA

EL BUEN EJEMPLO

EL BUEN EJEMPLO

DOLORA

Dejó un proyectil perdido,
de una batalla al final,
junto á un asistente herido,
medio muerto á un general.

Mientras grita maldiciente
el general: — «¡Voto á brios!...»
resignado el asistente
murmuraba: — «¡Creo en Dios!»

Callan, volviendo á entablar
este diálogo al morir:
—¿Tú qué haces, Blas? —¿Yo? Rezar.
¿Y vos, señor? —¡Maldecir!

¿Quién te enseñó á orar?—Mi madre.
—La mujer toda es piedad.
—¿Y á vos á jurar?—Mi padre.
—Claro, siendo hombre...—¡Es verdad!

—Rogad, señor, como yo.
—Eso es tarde para mí.
Yo no creo... porque no.
Tú, ¿por qué crees?—Porque sí.

—Ya hay buitres en derredor
que nos quieren devorar.
—¡Son los ángeles, señor,
que nos vienen á salvar!—

Y ambos decían verdad,
pues á menudo se ve
que halla buitres la impiedad
donde halla ángeles la fe.

—¡Adios, señor!—¿Dónde vas?
—Voy allí...—¿Dónde es allí?
—A la gloria...—¿Y dejas, Blas,
á tu general aquí?

No me dejes, mal amigo.
—Pues venga esa mano.—Ten;
y aunque dudé, iré contigo
creyendo en tu Dios también.—

Y así, cuando ya tenían
una misma fe los dos,
abrazados repetían
el «¡creo en Dios!» «¡creo en Dios!»

Y como era ya un creyente,
pasó, lo que es natural,
que, abrazado á su asistente,
subió al cielo el general.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

	PESETAS
LOS AMORÍOS DE JUANA.	1
UTILIDAD DE LAS FLORES..	1
EL AMOR Y EL RIO PIEDRA.—Poema en tres cantos, ilustrado por P. Vega.—Canto primero: *El edén.* Canto segundo: *La tentación.* Canto tercero: *El castigo.* Un tomo en 4.º	2
DOLORAS Y CANTARES.—Décimaquinta edición, aumentada con treinta *Doloras* nuevas. Un tomo de 576 páginas, con el retrato y autógrafo del autor. .	7
Nuevos *POEMAS* y *DOLORAS*.	4
POR DONDE VIENE LA MUERTE.—Poema. Un folleto. .	1
LOS PEQUEÑOS POEMAS.—Edición completa. Un volumen en 4.º	6
LOS BUENOS Y LOS SABIOS.—Poema en cinco cantos.	2
EL IDEISMO.—Un volumen en 8.º	3
POESÍAS Y FÁBULAS.—Quinta edición. Contiene: *Ternezas y flores.—Ayes del alma.—Fábulas.* Un tomo en 8.º mayor.	4
EL DRAMA UNIVERSAL.—Poema en ocho jornadas: primera edición, de gran lujo.	8
—Idem tercera edición.	3
EPISTOLA NECROLÓGICA de D. Luís González Bravo.	1
EL PALACIO DE LA VERDAD.—Comedia en tres actos. .	2
GUERRA Á LA GUERRA.—Dolora dramática.	1
DIES IRÆ.—Drama en un acto.	1
CUERDOS Y LOCOS.—Comedia en tres actos.	2
EL HONOR.—Comedia en tres actos.	2
PENSAMIENTOS.—Extracto de sus primeras obras . .	1,50
POÉTICA.	1,50
EL AMOR Ó LA MUERTE.—COMO REZAN LAS SOLTERAS.—Poemas.	1
EL ANILLO DE BODA.—LA ORGÍA DE LA INOCENCIA, poemas.—*EL BUEN EJEMPLO*, dolora.	1